



DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN
SECCIÓN PARA LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES
DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO

MENSAJE
45ª JORNADA MUNDIAL DEL TURISMO
“Turismo y paz”

27 de septiembre de 2024

“Turismo y paz” (Tourism and Peace). Con este binomio, la Organización Mundial del Turismo de las Naciones Unidas desea celebrar la tradicional Jornada Mundial el próximo 27 de septiembre. En un período tan convulso como el nuestro, no se podía pensar en una mejor elección para ofrecer a quienes viajan un momento de reflexión y compromiso personal. El intercambio cultural entre los pueblos, que encuentra una forma privilegiada en el turismo, también se puede transformar en un compromiso concreto por la paz.

Es evidente que el turismo sufre donde hay guerra, porque faltan todas las formas necesarias de seguridad. La falta de turistas, sin embargo, crea una ulterior expresión de pobreza entre la población que ve faltar una forma de sustento necesaria para vivir con la debida dignidad. La guerra trae consigo una serie de consecuencias de las que a menudo no se tiene plena conciencia y, sin embargo, inciden directamente en la vida de las personas. Donde está presente la violencia de la guerra, todos son interpelados, sin excluir a nadie.

El Dicasterio para la Evangelización, al cual le compete el turismo religioso, se siente interpelado en esta coyuntura y desea ofrecer su contribución para que el mensaje de paz llegue a quienes trabajan en el sector turístico, de modo que a través de ellos se forme una cadena de auténticos operadores de paz. Se destaca, ante todo, el gran ministerio pastoral realizado por muchos sacerdotes y laicos que dedican su vida a hacer activos y fecundos el turismo y las peregrinaciones. A todos ellos, un pensamiento de gratitud. Se comprenden las dificultades que se derivan para este sector a causa de las restricciones debidas a la falta de seguridad y, a pesar de ello, son invitados a abrirse hacia nuevos recorridos, manteniendo viva la posibilidad de que pronto se retome el camino de las peregrinaciones en los países que tradicionalmente custodian la riqueza de nuestra fe y de nuestra historia.

El interés que mueve a millones de turistas se puede conjugar fácilmente con el compromiso por la fraternidad, de modo que se cree una red de “mensajeros de paz” que hable al mundo entero para invocar el fin de todas las guerras y la reapertura de los territorios llenos de historia, cultura y fe. Por otro lado, el camino de la belleza que caracteriza a estas metas no puede ni debe ser ofuscado por la fealdad de la destrucción y los escombros que toman el lugar de todo lo que la genialidad de las generaciones anteriores había construido como emblema de paz y de compartición.

La belleza de los paisajes emana verdadera vida y deseo de existir. El turismo puede favorecer de una manera determinante la recuperación de las relaciones interpersonales por las que todos sentimos una profunda nostalgia.

En un período como el nuestro, marcado por la presencia masiva de la tecnología que limita las relaciones entre las personas, es bueno que se alimente y se sostenga un compromiso renovado por una cultura del encuentro, tan fuertemente sostenida por el Papa Francisco. Es necesario ponerla en el centro de nuestro compromiso pastoral en el turismo.

El encuentro, de hecho, es un instrumento de diálogo y conocimiento recíproco; es fuente de respeto y reconocimiento de la dignidad de los demás; es una premisa indispensable para construir vínculos duraderos. El turismo religioso no puede prescindir de esta perspectiva y está llamado a ser un promotor creíble de estos vínculos. Que nunca falte el llamado y la oración por la paz en el mundo y, al mismo tiempo, por la pacificación en las relaciones interpersonales. Ambos están profundamente unidos y constituyen la premisa para una paz duradera. Por otro lado, es una ilusión pensar que la guerra es sólo un acontecimiento que afecta a algunas naciones. La paz comienza cuando en el corazón de cada uno se establece la caridad que trae consigo el respeto por los demás y el sentido de fraternidad que acomuna a todos. Ser constructores de paz no sólo es posible, sino que se requiere de quienes emprenden un viaje.

El Papa Francisco en la Encíclica *Fratelli tutti* exhorta a vivir una “adecuada y auténtica apertura al mundo... con la capacidad de abrirse al vecino, en una familia de naciones” (n. 151). Un verdadero programa para incluir en el propio equipaje cuando se parte para disfrutar de un merecido descanso o para encontrar momentos para detenerse a contemplar la belleza de la creación.

Este año estará caracterizado por el inicio del Jubileo Ordinario de 2025. El 24 de diciembre, de hecho, el Papa abrirá la Puerta Santa de la Basílica Papal de San Pedro en el Vaticano, permitiendo a millones de peregrinos llegar a la ciudad de Roma para vivir la experiencia de la indulgencia jubilar. En la Bula de Convocación, *Spes non confundit*, el Papa Francisco ha escrito: “Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana” (n. 1). Es una expectativa que acompaña a todo aquel que emprende un viaje, porque la esperanza de vivir momentos de serenidad y alegría es un deseo que no se puede reprimir.

El turismo caracterizado por esta esperanza puede convertirse en un signo concreto y tangible también para la construcción de la paz. El Papa Francisco también se hace interprete de esto cuando

escribe: “La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia. ¿Qué más les queda a estos pueblos que no hayan sufrido ya? ¿Cómo es posible que su grito desesperado de auxilio no impulse a los responsables de las Naciones a querer poner fin a los numerosos conflictos regionales, conscientes de las consecuencias que puedan derivarse a nivel mundial? ¿Es demasiado soñar que las armas callen y dejen de causar destrucción y muerte? Dejemos que el Jubileo nos recuerde que los que «trabajan por la paz» podrán ser «llamados hijos de Dios» (Mt 5,9). La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos” (Spes non confundit 8).

Que el turismo y la paz, unidos a la esperanza, se conviertan, por tanto, en el mensaje convencido de esta Jornada Mundial del Turismo 2024, para quienes son Operadores turísticos y para quienes emprenden un viaje con sentimientos y deseos de serenidad y concordia.

28 de mayo de 2024

✠ Rino Fisichella
Pro-Prefetto

Esta traducción al español no tiene carácter oficial; el texto en italiano es el de referencia oficial.